Comisión de Ganadería,
Agricultura y Pesca
S/C

Versión Taquigráfica N° 86 de 2015

INTEGRANTES DE LA RED NACIONAL DE SEMILLAS NATIVAS Y CRIOLLAS

Rescate y revalorización de variedades criollas

Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 9 de junio de 2015

(Sin corregir)

PRESIDE:	Señor Representante Alfredo Fratti.
MIEMBROS:	Señores Representantes Guillermo Besozzi, Armando Castaingdebat, Nelson Larzabal, Edmundo Roselli y Juan Federico Ruiz.
DELEGADO DE SECTOR:	Señor Representante José Querejeta.
INVITADOS:	Señores Eugenio Rodríguez (Red de Agroecología), Karin Nansen (Coordinadora de la Red de Semillas), bioquímico Pablo Galeano (Facultad de Química), Mariano Beltrán y José Puigdeval (Red de Semillas Criollas del Uruguay), ingeniero agrónomo Alberto Gómez (Asesor de la Red Agroecológica y Elena Murguía (Secretaria de la Comisión Directiva de la Certificadora Orgánica).
SECRETARIA:	Señora Virginia Chiappara.
PROSECRETARIA:	Señora Lilián Fernández Cítera.

SEÑOR PRESIDENTE (Luis Alfredo Fratti).- Habiendo número, está abierta la reunión.

La Comisión da la bienvenida a una delegación de la Red de Semillas Nativas y Criollas y de la Red de Agroecología, integrada por las señoras Karin Nansen y Elena Murguía y por los señores Pablo Galeano, Mariano Beltrán, José Puigdeval, Alberto Gómez y Eugenio Rodríguez.

SEÑORA NANSEN (Karin).- Formo parte de la Red Amigos de la Tierra y de la Red de Semillas Nativas y Criollas. Agradezco que nos reciban para compartir una propuesta que venimos trabajando desde hace algún tiempo, que tiene que ver con la elaboración e implementación de un Plan Nacional de Agroecología.

En primer lugar, expondremos acerca de las organizaciones que hoy están presentes. Luego, explicaremos por qué creemos necesario el Plan Nacional de Agroecología. Después, haremos referencia a las líneas

generales del plan que estamos proponiendo y cómo se debería instrumentar y a las gestiones que estamos llevando adelante.

Es fundamental el diálogo con esta Comisión porque este es un tema estratégico para nuestro país, teniendo en cuenta el actual contexto en que cada vez hay más conciencia de la necesidad de lograr una gestión sustentable del territorio, máxime con lo que está pasando con el agua. Es fundamental pensar cómo vamos caminando hacia formas de gestión que sean ambientalmente sustentables y también viables para la producción agropecuaria. Nosotros representamos a la producción agropecuaria familiar. Consideramos que hay que avanzar en la producción de alimentos más sanos. Como pensamos que este es un tema estratégico para el país, queremos dialogar con los legisladores para ver cómo podemos avanzar en la propuesta y en su implementación.

SEÑOR BELTRÁN (Mariano).- Represento a la Red de Semillas Nativas y Criollas, que tiene doce años de existencia. Actualmente, la conforman trescientos agricultores familiares de todo el país, divididos en veintisiete grupos locales de quince departamentos. La Red tiene un componente territorial, ya que los grupos locales se reúnen asiduamente y comparten semillas. Se basa en rescatar y revalorizar los recursos fitogenéticos nacionales. Existe una serie de representaciones de delegados que conforman la coordinación general, junto a la Red Amigos de la Tierra y a la Facultad de Agronomía.

A la Red se integran aproximadamente treinta productores por año, básicamente familiares, y también urbanos y suburbanos. Cada dos años se realiza la Fiesta Nacional de la Semilla Criolla y la Agricultura Familiar, en la que se hace la asamblea del colectivo.

Para nosotros es importante revalorizar nuestros recursos fitogenéticos, lo que está asociado a otro manejo del medio ambiente y de la producción. Debido a las características de adaptación a nuestro medio ambiente, se pueden desarrollar prácticas más naturales. En estos trece o catorce años, hemos rescatado a más de sesenta especies y a más de cien variedades criollas, muchas desconocidas para la mayoría de las personas. Mediante alianzas con otras organizaciones urbanas, como la Comisión Nacional de Fomento Rural y organizaciones de consumidores, se va difundiendo y aumentando el grado de conciencia en cuanto a la importancia de la comida. Cada vez más comer es un acto político. Podemos elegir qué modelo de producción queremos; podemos construir la base de la soberanía a través de los alimentos y los grados de independencia, con una visión nacional.

SEÑOR RODRÍGUEZ (Eugenio).- La Red de Agroecología es una organización nacional que agrupa a productores orgánicos familiares. La Red se organiza en la regional oeste -Colonia-, la regional sur -la zona de la costa-, la regional de Maldonado y Lavalleja y la regional de El Santoral, que agrupa a Sauce, San Bautista y Santa Rosa.

Los productores orgánicos se vienen consolidando. Hay una cantidad de jóvenes integrados a la producción familiar. Por allí crece la producción orgánica. La consigna es que la producción orgánica no se opone a la convencional, sino que se plantea la integración. Se propone a un productor que integre un proceso de transición para participar de la producción orgánica. No somos grupos cerrados; estamos abiertos y nos interesa la producción

Hay una demanda permanente y creciente de la alimentación orgánica. Esto puede advertirse en los grandes supermercados. A pesar de que nuestra producción no es importante en volumen, estamos en supermercados como Tienda Inglesa

Por allí puede medirse la presentación y la oferta de la producción orgánica. La demanda supera largamente lo que podemos ofrecer hoy.

¿Cuál es el mecanismo de certificación? En la certificación participativa intervienen los técnicos, los productores y los consumidores. Hacemos un cruzamiento de productores de otra regional, con visitas periódicas entre los compañeros. Tenemos un mecanismo por el cual asignamos a algunos compañeros la producción de algunos insumos orgánicos, como el supermagro, los microorganismos y los hongos para combatir a las hormigas, ya que con ellas no podemos usar los granulados o lo que se ofrece en el mercado. Además, hay otras pestes y bichos.

Queremos plantear formalmente a la Comisión que estamos dispuestos a recibir a los integrantes que estén interesados en conocer la experiencia de la producción orgánica. Yo represento a la regional de El Santoral; otro día, vendrán compañeros de otras zonas. Queremos recibirlos para que conozcan la envergadura del emprendimiento de muchos compañeros. Esta sería una forma directa de despejar dudas y conocer a este tipo de productores que trabajan con su familia.

SEÑOR GÓMEZ (Alberto).- Soy ingeniero agrónomo; trabajo con la Red de Agroecología de Uruguay en el asesoramiento de la coordinación y algunos aspectos de la certificación.

Nuestra intención es explicarles por qué planteamos un plan y también brindarles algunos antecedentes.

Como ya lo ha dicho Eugenio Rodríguez, existe demanda de varios tipos para la producción ecológica u orgánica. Eso está estrechamente vinculado a las semillas criollas. Una producción más sustentable necesita basarse en semillas o razas de animales que se han adaptado a las condiciones de cada lugar, porque nosotros no podemos utilizar insumos químicos, fertilizantes ni plaguicidas. Una de las patas fundamentales sería el manejo de los recursos genéticos, la biodiversidad, la conservación del suelo y del agua. Es decir, se trata de un manejo, sobre todo, preventivo, más que curativo. En ese sentido, las dos organizaciones tenemos muchísimas coincidencias, y por eso hemos venido juntas. Inclusive, muchos de los productores integran ambas redes.

Por un lado, existe una demanda en el mercado. Hay estudios que demuestran -los productores lo saben- que en Uruguay existe una demanda creciente de productos orgánicos que no está siendo abastecida por los productores actuales. ¿Por qué los productores no responden a esa demanda? Debemos tener presente que no solo se trata de producir y vender, sino que esta situación está muy vinculada a la falta de políticas públicas, porque se necesitan investigación, asesoramiento, desarrollo de mercado, normativas, etcétera, que los productores no pueden resolver por sí solos. Sabemos que para muchos productores familiares que no están pudiendo sostenerse con la producción convencional, este sector hoy les resulta interesante ya que podría brindarles un medio de vida digno para él y su familia. Esta es una de las justificaciones que planteamos.

Por otro lado, la agricultura orgánica, ecológica y todo lo vinculado a la conservación de semillas, puede dar respuestas a muchos problemas ambientales y sociales que se plantea hoy la agricultura moderna. Por la forma en que está planteada se trata de una agricultura muy regulada; hay normas técnicas que determinan qué se puede plantar y qué se puede usar. Como ya se ha dicho, hay procesos de control que la misma red ha implementado, de los que participan los productores y actores externos. Ese mecanismo está funcionando y es avalado por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Eso indica la forma de producir; que no se pueden utilizar agrotóxicos, fertilizantes químicos, es decir, muchos de los productos que están provocando contaminación del agua o problemas de salud en los trabajadores y productores rurales.

Por lo tanto, no solo planteamos la propuesta como una cuestión de mercado, sino también como una posibilidad válida para actuar en muchos territorios para resolver algunos problemas que están generando más demanda social.

Nosotros somos dos organizaciones que estamos integradas mayoritariamente por productores familiares, o sea que los temas sociales están muy presentes. De todos modos, no significa que estos sistemas de producción no sean llevados adelante también por otro tipo de productores; no se trata de una cuestión de escala.

SEÑOR GALEANO (Pablo).- Soy bioquímico y formo parte de las dos redes. Estuve vinculado a la producción durante mucho tiempo. He trabajado para Redes Amigos de la Tierra y actualmente trabajo en la Facultad de Química.

Voy a dar una perspectiva de la forma en que se ha venido desarrollando la agricultura orgánica en Uruguay. Hay un sector que ha estado más vinculado a la ganadería y al agro negocio en general, que ha tenido sus negocios de exportación ahí. Nosotros hemos estado vinculados al mundo de las ONG, que por los años noventa recibían bastantes recursos del extranjero para desarrollar esta propuesta a nivel del horticultor familiar. Eso tuvo cierto éxito. Muchas personas me han cuestionado que los productores orgánicos somos siempre los mismos, que no crecemos, y yo digo: "Por lo menos, somos siempre los mismos". En el sector horticultor, para muchos de los productores que forman parte de la Red de Agroecología, sobre todo, la gente

de El Santoral, la agricultura orgánica ha sido lo que ha permitido que se mantengan en el campo, porque han podido desarrollar sus nichos de mercado y han podido entrar directamente a los supermercados. También hemos podido generar una imagen a través del sello de la Red de Agroecología y un sistema de certificación que hoy está avalado por el gobierno. Todo esto ha sido a pulmón. Si bien hemos encontrado ciertas puertas abiertas en el Estado, nunca hubo una política de promoción de esta producción. Todos estamos de acuerdo en que necesitamos una agricultura sustentable, que podamos producir más y mejor y cuidar los recursos. No creo que nadie esté en desacuerdo con ello, pero tenemos que ver cómo lo hacemos. Sin duda, la siembra directa ha tenido un gran impacto y ha aportado en ese sentido. Pero cuando uno pone todos los huevos en la misma canasta o planta más de un millón de hectáreas de un mismo cultivo durante muchas temporadas, comienza a tener otros problemas. En los últimos diez años el área agrícola se multiplicó por más de cuatro, pero la importación de agroquímicos por más de seis; estamos utilizando más principios activos por unidad de área. El viernes pasado estuve en una escuela rural de San José y pude constatar que había una importante conflictividad entre los vecinos debido a que unos habían denunciado a otros por las aplicaciones. Muchos productores familiares -no se trataba de grandes empresarios- se sentían acusados y decían: "Ahora nosotros somos los malos de la película, que envenenamos a los niños de las escuelas, cuando nosotros estamos aplicando un paquete tecnológico que nos según nos dijeron estaba todo bien".

Creemos que la agroecología puede hacer un aporte importante en la diversificación de las estrategias productivas. A nivel mundial, los productos orgánicos o ecológicos tienen un importante mercado potencial. Uruguay ha trabajado muy bien su imagen de Uruguay natural, sobre todo, a través de la producción animal. Esto podría servirnos mucho, pero aún falta una política de promoción activa de parte del Estado. En algún momento la hubo, a través de Predeg, pero era un convenio de fondos que venían de Alemania a través de la GTZ. Pero nunca hubo un programa genuino de fondos para estimular el desarrollo de la agroecología. Como pensamos que eso hace falta, nosotros comenzamos a generar un plan, al que luego iremos involucrando más actores, para que finalmente se logre un plan de acción con fondos para desarrollar todo lo que se necesite para promover cualquier área de la producción.

SEÑOR GÓMEZ (Alberto).- Estamos hablando de un sector que en Uruguay está formado por pocos productores; en el mundo, donde más ha avanzado, ha sido 5%. No estamos proponiendo un cambio masivo, de un sistema a otro. En todos lados es un sector pequeño, pero es el que más crece dentro del área de alimentos; aquí sucede lo mismo que en muchos países.

Debo decir que no somos innovadores en cuanto a la existencia de planes. En Brasil existe un plan similar y en América Latina hay comisiones de agricultura orgánica. Siempre existe algún área, dentro del Estado, que es el referente para el apoyo del sector. Ni qué hablar de Europa, Estados Unidos o Japón.

Los productores tienen mucha experiencia. Tengamos presente que se viene acumulando saber desde el noventa a la fecha. Además, hay técnicos en varias instituciones que trabajan sobre el tema. Pero falta desarrollar políticas públicas para un sector que tendría que ir ocupando un nicho y servir como experiencia piloto en la aplicación de prácticas que luego podrían ser útiles para el resto de los productores convencionales. Los productores del sector orgánico siempre son más abiertos y están dispuestos a probar e innovar en sistemas ambientales o sustentables. También podría verse como un posible camino de transición o que al menos sirva para mantener esa opción abierta.

SEÑOR PUIGDEVAL (José).- Vengo de Treinta y Tres, de las sierras del Yerbal. Formo parte de la Red de Semillas desde que se inició y he participado en la elaboración de políticas de desarrollo local, acuñando el concepto de soberanía alimentaria y agroecología como herramienta.

Después de un proceso de quince años estamos acá tratando de reivindicar otra vez que es el sistema que de alguna forma hay que desarrollar para poder llevar adelante el cuidado del territorio como se debe, con criterio de sustentabilidad real.

Aunque en los inicios fuimos bastante combativos con respecto al sistema productivo actual, hoy entendemos que es un proceso de reconversión. Hemos generado una base muy interesante de población y de conocimiento. Y creo que es bien importante un plan nacional de agroecología, más cuando se construye desde abajo, con el enfoque de la población local, con la producción familiar. Es un proceso productivo que al mismo tiempo es educativo. Cada vez que analizamos nuestros sistemas productivos, nos damos cuenta de

que hay muchísimo para reconvertir y para aprender. Tenemos el enfoque del ecosistema predial, que tiene que ver con un sistema centrado en la agroecología, que nos permite entender los ciclos ecológicos y empezar a interactuar con el conocimiento que se va generando a nivel local.

Entonces, en las líneas de acción del proyecto de un plan, venimos trabajando con todos los productores. Hace poco, en Paysandú se realizó la 6a Fiesta de la Semilla, que es un encuentro de productores de semillas criollas -cada dos años nos encontramos y evaluamos el estado de un proceso; no lo hacemos desde la cultura del evento, sino como un proceso que analizamos entre todos-, donde surgieron líneas de acción entre la gente. Una de las que se destacaron como prioritarias fue el rescate de la semilla y de los recursos genéticos locales. Si bien hay una cantidad de especies que se han recuperado, hay algunas que son emblemáticas como, por ejemplo, la yerba mate. Venimos haciendo el rescate de la yerba mate en las Sierras del Yerbal y en toda la cuenca de la laguna Merín, en la Cuchilla Grande, así como del guayabo del país -con muy buenos resultados-, del arazá amarillo, del arazá rojo, como parte de la biodiversidad que deben contemplar los ecosistemas prediales.

Ese enfoque de sustentabilidad lo hemos trabajado muchísimo a nivel educativo con las escuelas rurales y lo estamos trabajando permanentemente con los productores. También han aparecido semillas que es bien importante rescatar, como el caso de algunos porotos con muy buenas condiciones para hacer chacra -por diferentes motivos, uno de ellos es que no los come la liebre-, pero que además tienen un potencial productivo muy interesante y una capacidad de adaptación impresionante. Puntualmente, hemos podido recuperar dos variedades de porotos, el Rufino y el Camilo, que estaban desapareciendo, y, hoy por hoy, prácticamente todos los grupos del país están reproduciendo y manteniendo esas semillas.

Si miramos este fenómeno desde el punto de vista de su impacto productivo, actualmente no lo tiene, pero si lo analizamos desde la perspectiva del valor cultural de ese recurso genético después de haber sido rescatado cuando estaba a punto de desaparecer, podemos decir que es lo más importante que hemos logrado. Y estas son las bases en las que nos apoyamos para pensar que estamos fuertes como para entrar en otra etapa.

Respecto a la conservación de suelos, básicamente manejamos el concepto de fertilidad biológica de los suelos, no solo en lo que refiere a la producción agrícola, sino también a la ganadera. En el entorno de la Quebrada de los Cuervos hay experiencias bien positivas en lo que respecta al fraccionamiento, al pastoreo rotativo y a la capacidad que tiene el campo natural de generar materia seca y, sobre todo, de aguantar las embestidas que estamos teniendo con el cambio climático. Después de la seca que sufrimos durante cuatro meses -desde el 8 de febrero hasta hace muy poquito no llovió en la cuarta sección del departamento-, los productores locales y, sobre todo, los peones están totalmente convencidos de que el pastoreo rotativo, el fraccionamiento en parcelas bien chicas, es el mejor sistema, cuando en realidad hace ocho años nos decían que eso era inviable en la sierra. Entonces, ya hay una adopción cultural de los sistemas, y es muy importante seguir apuntalándolos. Si bien en diferentes instancias, a través de programas del ministerio, se han ido apuntalando dentro de la concepción de los planes locales de desarrollo contemplados en la Ley de Ordenamiento Territorial, creemos que si se instrumentara un plan nacional de agroecología, podríamos trabajar este tema con más énfasis, tanto desde el punto de vista educativo, como desde el de la generación de conocimiento, en vez de estar tratando a pulmón de sacar adelante y de que se entienda algo que hoy cae por su propio peso.

Todo lo que estamos hablando también tiene que ver con el agua y la gestión sustentable de cuencas. Todo este tipo de iniciativas nos han llevado a una lógica que no es tanto de intervención, sino de convivencia con los pobladores; o sea, somos parte de un mismo proyecto. También hay un cambio de lógica de intervención a nivel de territorio, lo que ha permitido cierta continuidad hasta hoy. De lo contrario, cuando la intervención se retira, se vuelve otra vez a lo mismo. También hay que destacar un voluntariado muy grande de parte de los que tenemos un compromiso muy importante con esta temática, varias organizaciones que no necesariamente somos ambientalistas ni nos dedicamos al activismo ambiental, sino que trabajamos en el desarrollo productivo. Y cabe señalar que sufrimos mucho la estigmatización cuando hablamos de agroecología o de ecología, lo que ha sido un peso muy grande, porque el cambio que se debe hacer es bastante revolucionario y muy pesado, y si encima cargamos con la estigmatización, realmente se hace muy sacrificado.

Venimos trabajando muchísimo en la concepción de otros sistemas productivos que son viables y los hemos visto. Hemos visitado a productores de otros países, como Brasil, Argentina, Ecuador, donde hay varios

emprendimientos exitosos. En lo que refiere al agua y a la gestión sustentable de cuencas también hay una coordinación y una articulación con los comités de cuencas regionales.

La cuarta línea de acción está relacionada con el destino final de la producción y las compras públicas. Como el propio mercado está demandando, sería interesante que pudiéramos trabajar en la posibilidad de abastecer al Estado con este tipo de productos.

La quinta línea de acción está vinculada con el acceso a la tierra, en particular, para la gente joven. Para esto, necesariamente, debemos hacer una articulación con el Instituto de Colonización, pero con un enfoque de sistema productivo agroecológico. A lo largo del tiempo hemos visto que la gente joven es la que está más afín de innovar y de adoptar estos sistemas productivos, pero los sistemas agroecológicos conllevan una tenencia de la tierra que no es la del comodato de uso o la del arrendamiento. Al sistema hay que estabilizarlo, inyectarle biodiversidad, equilibrarlo, y eso lleva mucho tiempo, muchas veces, una proyección de vida, para lo cual el acceso a la tierra es fundamental. Nos ha pasado de tener que levantar todo el sistema luego de cinco años de haber accedido al campo y volver a armarlo nuevamente, y nos parece que es algo muy inoportuno e implica una ineficiencia en el gasto de recursos y energía.

La sexta línea tiene que ver con la búsqueda de apoyo a emprendimientos colectivos con esta visión territorial, regional y local, no enfocada hacia el individualismo, sino hacia la conservación y la producción de bienes comunes. En ese sentido, hay que hacer un fuerte énfasis en las organizaciones para que se empiece a entender que lo que hace un productor aguas arriba de una misma cuenca está afectando un bien común, y eso es importante trabajarlo con la población local y, sobre todo, a nivel educativo.

Otra línea apunta a garantizar alimento sano a la población y promover sistemas alimentarios de mercados locales. La soberanía alimentaria busca precisamente eso: el abastecimiento en los sistemas alimentarios locales. Cuando pensamos en clave de agroecología, necesariamente tenemos que hacer un balance energético. No puede ser que estén viniendo los alimentos de Bella Unión al mercado y del mercado vayan a Treinta y Tres; esto un despilfarro brutal de energía cuando, en realidad, cada sistema alimentario local podría estar haciendo el abastecimiento. Y acá entra en juego la producción familiar de alimentos, pero también la urbana. En este aspecto hay muchísimo potencial, tanto desde el punto de vista productivo, como desde el medioambiental, en lo que respecta al reciclaje de residuos orgánicos domiciliarios, barriales, de la comunidad. También estamos trabajando en la dirección de formar investigación participativa.

Otra de las peculiaridades del sistema agroecológico es que cada lugar tiene su singularidad desde el punto de vista ecosistémico. Así como en Sierras del Yerbal tenemos una lógica y una dinámica en los ambientes que forma cada ecosistema predial -por ejemplo, la yerba mate la estamos incluyendo en el monte ribereño, que es su ambiente natural, y el guayabo del país, en lugares más de floramiento rocoso-, en cada lugar hay que contemplar el mosaico de ambientes y las posibilidades productivas de las especies que se adaptan al sitio o que de hecho ya están ahí.

Ese enfoque necesita investigación. Consideramos que la investigación debe estar en función de lo que, como productores, estamos necesitando y no de lo que la academia piensa que tiene que investigar. En ese sentido, para hacer investigación aplicada es absolutamente necesaria la interacción con las poblaciones locales con estos enfoques y que se empiece a desarrollar conocimiento de base, que es lo que estamos necesitando para desarrollar los sistemas. Particularmente, hay un potencial grandísimo en todo lo que tiene que ver con microorganismos eficientes nativos. Estamos haciendo suelo con un potencial productivo muy bueno a partir de biomasa de los propios predios; ha habido mejoramientos de suelos realmente bien interesantes. Hay un montón de cosas a desarrollar -abonos verdes, etcétera-, pero en este momento la investigación académica está desfasada de la de los institutos de investigación y de lo que estos sistemas productivos nos están demandando como conocimiento para llevarlos adelante con más éxito.

Además, este es un enfoque de desarrollo bastante endógeno -desde adentro hacia fuera-, con la matriz genética de los recursos naturales que tenemos, pero el encuentro de las comunidades y el intercambio de conocimiento que se va generando a partir de las experiencias locales juegan un rol muy importante. Entonces, una de las líneas de acción que planteamos apunta a que se genere el encuentro de esas comunidades. Normalmente, hacemos un encuentro anual y otro bianual, pero en la práctica hemos comprobado que a partir de un encuentro entre comunidades se avanza muchísimo más que en una instancia de capacitación puntual en determinadas líneas, porque entra en juego todo lo que tiene que ver con la

identidad y el desarrollo de su propia experiencia a nivel local, y eso genera empoderamiento y que se transmita de una manera contagiosa para los productores y sus familias.

Hay un trabajo muy importante que hacer a nivel de mujeres rurales, con todas las cuestiones de género y sus reivindicaciones. Estamos visualizando la posibilidad de trabajar a nivel de la unidad doméstica del productor familiar.

Muchas veces no encontramos recepción en el productor, en la unidad productiva de la escala familiar, pero sí a nivel doméstico, donde hay una acogida muy grande, conjuntamente con un proceso de liderazgo de las mujeres que es la que lleva al entendimiento de ciertas cosas.

Estamos abiertos a recibirlos en Quebrada de los Cuervos para ver las experiencias puntuales. Ya se están sacando productos: bombones de arazá, de guayabos, dulces, etcétera.

SEÑORA MURGUÍA (Elena).- Soy productora orgánica desde hace más de quince años. Actualmente, soy secretaria de la certificadora de productos orgánicos.

La red de agroecología cuenta con una asociación civil que se dedica a la certificación participativa de la producción agroecológica del Uruguay. Hemos sido avalados por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca como la primera certificadora habilitada para la producción vegetal.

La certificadora se organiza en regionales. Están los productores, consumidores y técnicos, que se autorregulan en cada regional, visitan los predios y otorgan una certificación anual basada en un plan de manejo ecológico. Los recursos con los que cuenta la certificadora son escasos porque los productores orgánicos pagan una cuota mínima por la certificación. Por lo tanto, otro de los problemas que tenemos es la falta de recursos para una organización más estable de nuestra asociación.

Por más que tengamos la habilitación otorgada por el ministerio, no estamos capacitados legalmente para certificar toda la producción animal. No podemos certificar huevos, pollos, miel y todo tipo de carnes, que forman parte de la producción de los predios que combinan la parte vegetal con la producción animal.

SEÑOR PRESIDENTE.- El ministerio cuenta con un programa de desarrollo agropecuario que, básicamente, está enfocado a la producción familiar que pienso que encaja ahí.

Quisiera saber hasta dónde han llegado en el ministerio y qué es lo que estaría faltando. Claramente son producciones que encajarían dentro de los programas existentes. Creo que tenemos que buscar no superponer o andar inventando cosas, cuando capaz que hay que desarrollar alguna de las que ya existen.

Por otro lado, quisiera conocer qué vinculación tienen con la Comisión Nacional de Fomento Rural, porque es una gremial nacional que tiene participación en institutos como el INIA.

Por tanto, sería bueno saber en qué están con el ministerio respecto al proyecto de ley que tiene que ver con producción familiar y la relación con la gremial.

SEÑORA NANSEN (Karin).- Lo que nos proponemos es partir de lo que existe y tratar de generar un plan que integre a diversos ministerios y a sus direcciones.

Nos parece importante, plantear esto desde una visión de política pública de Estado, que tenga una proyección a largo plazo y que no sea algo que va dependiendo año a año de los programas que se puedan ir generando o de recursos específicos que puedan estar planteados para la agricultura familiar.

Existen trabajos de ambas redes con la Dirección General de Desarrollo Rural, sobre todo con los programas de fortalecimiento institucional. Ambas redes han recibido apoyo en ese sentido.

En el caso de la red de semillas tenemos un convenio con INIA. Por tanto, existe una trayectoria y una relación con diversos organismos. Igualmente, pensamos que es fundamental una política pública de largo plazo como existe, por ejemplo, a nivel del sector energético. Allí hay una política pública de lo que se propone el Estado de aquí a treinta años. Es decir, contar con algo parecido a nivel de la agricultura y de la

generación de sistemas agroecológicos; cómo plantearnos una política pública, con una serie de metas, y que sea una política de Estado en la que se integren los distintos programas de diferentes ministerios y direcciones. Por supuesto que quisiéramos que se integren: el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, porque también tiene mucho para aportar tanto de Medio Ambiente como de la Dinagua, la Dirección de Ordenamiento Territorial, la Dirección General de Desarrollo Rural y la Digegra. Es importante tener una visión integral del plan y cómo se van integrando los distintos actores.

SEÑOR GÓMEZ (Alberto).- A estas organizaciones agregaría la Universidad, y otros actores importantes serían las intendencias y los Municipios.

Si una intendencia quiere desarrollar, por ejemplo, una política de abastecimiento local de sus centros urbanos con producciones agroecológicas, no tiene un lugar a dónde ir.

Con respecto a las estadísticas del sector, no tenemos datos porque no hay nadie en el Estado que esté contabilizando cuánto produce Uruguay, cuánto por mercado interno, cuánto de exportación. Es muy difícil armar políticas públicas si no hay datos. Como mínimo pensamos en un área que coordine las distintas áreas del Estado; muchos recursos ya están, solo hay que canalizarlos y articularlos para que sean más efectivos.

Respecto a la investigación o a la preocupación por el agua o por la conservación de áreas protegidas, deberíamos ver cómo articulamos. El productor que está dentro o cerca de un área protegida, ¿qué apoyos tiene? Actualmente, no hay una señal del Estado que diga a los consumidores, que difunda un sello, que informe qué es la producción orgánica.

Hay un montón de proyectos de huertas orgánicas en las escuelas de todo el país, pero no tienen apoyo.

La idea sería un plan que tuviera algunos recursos básicos. No estamos pensando en productores distintos sino que los productores que ya están, puedan ir iniciando procesos de transición en ese sentido.

SEÑORA NANSEN (Karin).- Tenemos una relación con la Comisión de Fomento Rural. De hecho, siempre participa de la convocatoria a la fiesta de las semillas y la agricultura familiar. Tenemos pendiente una reunión, justamente, para tratar este tema.

Además, estamos yendo a distintos ámbitos dentro del Ejecutivo. Tuvimos una reunión con el director de la Dirección General de Desarrollo Rural, hemos solicitado una reunión con la Digegra y estamos por presentar una solicitud de reunión con el señor ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca. También hemos solicitado una reunión con el director de la Dinama. Además, nos parecía importante traer el tema a la Cámara de Representantes y al Legislativo por esto de pensar una política de Estado a largo plazo. Creemos que tiene que estar involucrado no solo el Poder Ejecutivo sino también los legisladores.

Hemos pensado cómo aprovechar los fondos ya existentes, como el de Fomento de la Granja. Por ello tenemos pendiente la reunión con Digegra para empezar a coordinar fondos que ya existen y aprovecharlos de forma integral. No se trata de una producción agroecológica familiar contra producción familiar convencional, sino cómo vamos generando estrategias conjuntas que le sirvan a la producción familiar y cada productor verá en qué forma puede avanzar a su ritmo.

La idea es ofrecer la opción a los productores familiares de incorporar prácticas de manejo más sustentables.

SEÑOR RODRÍGUEZ (Eugenio).- Nosotros, como productores agrarios, participamos de las juntas de fomento locales. Ocupamos todos los espacios que hay en la sociedad; participamos en la mesa de desarrollo, no como productores orgánicos sino como fomento del Sauce o Santa Rosa. Por tanto, no estamos aislados.

SEÑOR RUIZ (Juan Federico).- Me parece muy buena la iniciativa que están teniendo. Quiero aclarar que yo soy maestro, el único miembro de la comisión que no tiene relación directa con las cuestiones agrícolas y ganaderas, por ello perdonen mi ignorancia.

Estoy de acuerdo con Karen respecto a que el país necesita un marco teórico en el cual apoyarse a la hora de la producción agroecológica.

Quisiera hacer dos preguntas. ¿Ustedes ya tienen un proyecto con respecto a lo que están planteando?

Por otra parte, debido a una cuestión personal he mantenido relaciones con la licenciada Beatriz Viñales, del departamento de Salto -yo estaba en la escuela agrícola de ese departamento-, por lo que sé que se está trabajando con semillas. En realidad, la licenciada me comentó que para exportar frutos autóctonos, las frutas deben tener ciertas características y ser homogénea, lo que muchas veces no se logra en la producción final. Por tanto, quisiera saber si los integrantes de la delegación quieren producir este tipo de fruto para consumo interno o también para exportar.

Solo me resta agradecerles por haber concurrido a la Comisión y por el trabajo que están llevando adelante con la agroecología que, en realidad, es por todos nosotros.

SEÑOR PUIGDEVAL (José).- La ingeniera Viñales realizó un muy buen trabajo en selección genética, sobre todo en citrus; y últimamente, se está trabajando mucho con el INIA en la selección de frutas nativas. Puntualmente, se ha hecho un muy buen trabajo con guayabos del país.

Obviamente, aquí hay un trasfondo que obedece a la filosofía con que se entienden las cosas. En realidad, nosotros sostenemos que ante un cambio climático, lo mejor es la diversidad dentro de una especie y, muchas veces, una sola línea, que tiene determinadas características debido al tamaño del fruto y sus cualidades, puede llegar a ser más vulnerable en sistemas productivos a escala de producción familiar. Digo esto porque nosotros estamos en una etapa en la que, prácticamente, tenemos un banco de germoplasma de cada especie. Por lo tanto, tenemos toda la diversidad de especies y, a partir de aquí, podemos empezar a seleccionar algunas líneas que puedan alcanzar un potencial exportador. De todos modos, nuestro primer objetivo es saber qué tenemos y conocer la prospección territorial de lo que hay; luego queremos plantar, hacer el seguimiento y, a partir de allí, empezar a seleccionar. Sin duda, se trata de procesos que llevan mucho tiempo, y por eso decimos que se trata de políticas públicas de largo aliento. Por supuesto, eso no quita que haga una selección y que hoy o mañana se pueda contar con una línea de guayabo del país que pueda ser exportada, tal como está haciendo Nueva Zelanda o cualquier otro país.

Como decía, nosotros en este momento nos dedicamos más a la prospección y a la reproducción, y lo que queremos, en primera instancia, es proteger, recuperar y conservar reproduciendo, que es lo que estamos haciendo con la yerba mate; y a nivel de semillas el proceso es prácticamente igual.

Además, como cada ecosistema predial tiene su singularidad, no es lo mismo tener uno en Quebrada de los Cuervos que en Flores porque, seguramente, la variedad de especies que se encuentran en ese departamento pueden tener mayor adaptabilidad a esos ecosistemas prediales. Por lo tanto, nosotros contemplamos toda la diversidad.

SEÑOR GÓMEZ (Alberto).- En realidad, no concurrimos a la Comisión con un documento porque todavía estamos trabajando entre las dos redes y, además, queríamos mantener una reunión con la Comisión Nacional. Lo que leyó el señor José Puigdeval es un punteo de lo que fuimos elaborando, pero podemos enviar a los señores Diputados dicho documento.

Por supuesto, no se trata de un proyecto de ley sino de una serie de puntos, ya que hay cosas que se nos escapan como para elaborar el articulado de una ley. De todos modos, identificamos específicamente lo relativo a la certificación, ya que el único marco legal existente en ese sentido es un artículo del Presupuesto Quinquenal del año 2005, que habilita al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca a implementar la certificación en la producción agrícola. Por lo tanto, debido a que la certificación queda restringida al área vegetal, nosotros proponemos hacer un cambio en ese sentido, considerando que, por una razón de filosofía, los productores tienden a integrar la producción animal y la vegetal.

Sin duda, creemos que es importante contar con una ley -tal como dijo la señora Karin Nansen-, que no se restrinja a la certificación, sino que también hable de promoción de la ecología.

SEÑOR PRESIDENTE.- Creo que todos los integrantes de la Comisión estamos de acuerdo con llevar adelante todo lo que se pueda hacer para mantener al hombre en la tierra.

Sin duda, me parece algo positivo que se piense en buscar nichos que no vayan en contra de otros; digo esto porque a veces nos planteamos las cosas en blanco o negro, lo que dificulta las cosas a nivel político.

Por otro lado -esto lo digo a título personal, ya que no quiero involucrar a los demás compañeros-, quiero decir que me parece muy loable pensar en políticas de Estado, pero creo que los integrantes de esta Comisión podemos ayudar en cosas más puntuales, ya que si tomamos en cuenta todo lo que debe involucrar una ley, podemos llegar a morir en el intento; sin duda, nos va a superar el período legislativo.

Por esa razón, consulté a los integrantes de la delegación sobre lo que podemos hacer a nivel del Ministerio. Además, esta asesora está integrada por ex intendentes y creo que algunas Intendencias del interior tienen predios que podrían ser receptivos para emprendimientos de este tipo. Sin duda, creo que podríamos facilitar ese tipo de cosas o, inclusive, ustedes mismos pueden comunicarse con el Congreso de Intendentes.

Por otra parte, sabemos que a nivel mundial -inclusive aquí- hay nichos para los productos orgánicos; por supuesto, hay que encontrar a los productores adecuados porque la tarea es difícil, tanto en la granja como en la cría de animales. De todos modos, todo lo que lleve a crear políticas en ese sentido y nichos de mercado que lleven a que la gente se pueda sustentar en la tierra -o en un pedacito de tierra- contará con el apoyo de esta Comisión.

Como dije, nosotros estamos dispuestos a ayudar, y si bien como legisladores podemos vincularnos a nivel general, sinceramente tenemos más cercanía con el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, con las gremiales del sector y, en la rama de la investigación, con el INIA. Por supuesto, esto no quiere decir que no podamos hacer planteos a otro nivel, pero quiero que los integrantes de la delegación se retiren sabiendo que en esta Comisión podemos ayudar más específicamente con algunas cosas y no tanto con otras.

SEÑORA NANSEN (Karin).- En realidad, nosotros apostamos a iniciar un proceso de largo plazo; por supuesto, no pretendemos tener todo resuelto de un día para otro.

Sin duda, queremos darles las gracias por recibirnos y por las palabras del señor presidente, ya que para nosotros es muy importante contar con ese tipo de apoyo. En realidad, es bueno saber que se pueden dar algunos pasos para apoyar el desarrollo de la agroecología que, sin duda, involucra al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca y a organismos con el INIA, aunque pensamos que también se puede incorporar a otros organismos del Estado y otros actores sociales.

De todos modos, estamos de acuerdo en que lo más importante es dar pasos seguros, y por ello vamos a enviar nuestra propuesta a la Comisión. Asimismo, queremos que esta propuesta se tenga en cuenta en la discusión del presupuesto, ya que vamos a estar trabajando con los organismos correspondientes para plantear posibles líneas presupuestales que puedan apoyar este proceso de desarrollo de la agroecología; por esa razón, creemos que la propuesta debe conocerse a nivel de todos los diputados.

SEÑOR LARZABAL (Nelson).- Creo que es importante contar con alguna línea de apoyo a la agroecología dentro del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, ya sea dentro de la Dirección General de Desarrollo Rural o de la Dirección de la Granja.

Como se sabe, en los próximos días comenzaremos a discutir la reforma de la ley de creación del fondo de la granja, y creo que sería una buena oportunidad para tratar estos temas, considerando que se está elaborando el presupuesto quinquenal. En realidad, creo que es muy importante que se tengan en cuenta estas propuestas que, sin duda, van en la línea que el gobierno ha marcado en cuanto a la defensa de los recursos naturales y la sustentabilidad en la producción. Sin duda, sería bueno que todas esas palabras lindas se plasmaran en un plan de agroecología.

Por lo tanto, creo que esta es la oportunidad de concretar en algo real esas frases que muchas veces utilizamos desde este lado del mostrador, como sustentabilidad y defensa de los recursos naturales, que son

importantes para la agroecología. En realidad, esto lo aprendí cuando asistí al encuentro nacional de la Red de Semillas; allí comprendí que este tipo de cosas se pueden plasmar en las propuestas que ustedes realizan.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión agradece la visita de la Red de Semillas y la Red de Agroecología.

(Se retiran de Sala las delegaciones de la Red de Semillas y la Red de Agroecología)

(Se suspende la toma de la versión taquigráfica)